

Dos años de gobierno y los zopilotes volando

Segundo Informe de Gobierno de AMLO

- **El 2021 representa para el presidente la última oportunidad de darle un viraje a la política económica, pero el escenario no pinta nada bien.**

ENRIQUE SÁNCHEZ MÁRQUEZ

Dos años en el poder. Tiempo de balance, de recuento y de comprobación de resultados.

Los tiempos que el presidente Andrés Manuel López Obrador se fijó para terminar la obra de transformación y sentar las bases para el despegue de una nueva nación, están en el banquillo de la observación para su análisis.

El sueño de su vida por lo que tanto luchó a lo largo y ancho del país, durante 18 años, está a la vista, con más dudas e interrogantes y recelos que el optimismo rampante al que suele acudir con frecuencia.

PROYECTO POLÍTICO

Más allá de su objetivo primordial de mantener la mayoría en el Congreso para continuar con su proyecto de gobierno, hay una responsabilidad que carga López Obrador y es la de romper el círculo vicioso que amenaza a los partidos políticos, entre ellos Morena, de su creación.

Víctor Beltri, analista prestigiado establece que la pregunta quizá no sea cómo volver a confiar en los partidos sino cómo volver a creer en la política, ¿Cómo volver a confiar en unos partidos que ya nos decepcionaron, pero que sin embargo son necesarios para arrebatarse la mayoría al partido oficial en las elecciones intermedias?, se pregunta.

Y voltea, más allá de números, balances, indicadores, estimaciones y proyecciones para señalar que este es el momento de la sociedad civil, es el momento de actuar, involucrarse de luchar por causas justas, de rescatar de este naufragio lo que está por perderse.

Al respecto, el profesor investigador de la Escuela de Gobierno y Economía de la Universidad Panamericana (UP), Gabriel Pérez del Peral, fue enfático. “La pregunta es ¿Cuál es la prioridad del gobierno para el futuro, la pandemia o el proyecto político? Al parecer está privilegiado el proyecto político”, señaló el catedrático.

VAMOS BIEN, REQUETE BIEN

Con la pasmosa tranquilidad del “vamos bien”, como si el país creciera a una tasa del 9 por ciento, y más aún con el remache esporádico que “vamos requetebién” y otra más reciente de que “ya iniciamos la recuperación”, el Presidente Andrés Manuel López Obrador, blinda su gobierno al inicio del tercer año de gestión.

Su diagnóstico se fortalece con las encuestas que lo mantienen rondando los 62 puntos de aceptación a su gobierno, lo que no se da en la misma proporción con su partido, porque al paso del tiempo ha ido mermando su credibilidad.

A su alrededor, como lo diría en una más de sus incontables expresiones, hay un sobrevuelo de “zopilotes” esperando sacarle jugo al segundo informe presidencial.

El avance de lo hecho en voz del titular del Ejecutivo, no tiene parangón, en cambio el dirigente nacional del PAN, Marko Cortés Mendoza sostiene que la 4T ha llevado al país a retrocesos sin precedentes que revelan una mala gestión con secuelas de crisis económica sanitaria y de seguridad. Además de una falta de cohesión social y estabilidad institucional.

Para él, las condiciones de vida han empeorado llegando al final del segundo año de gobierno envuelto en un desastre colosal que no tiene precedente.

Según un informe del Instituto Nacional de Estadística y Geografía Inegi, el PIB presenta una caída de 8.6 además del cierre de negocios formales e informales que supera el millón de casos. En este contexto, el Banco de México estima que 2020 terminará con 850 mil empleos formales perdidos, sumando 33 millones de personas que quedan desempleadas o subempleadas.

Además el endeudamiento de este gobierno en 12 puntos del PIB ha llegado a un nivel que no se veía desde hace 30 años, echando por tierra el argumento de la austeridad precisamente para no endeudarse.

Y de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Coneval, más de 10 millones de mexicanos de clase media pasarán a las filas de la pobreza y otros quedarán en el rublo de pobreza extrema.

Cada vez más caen de la clase media a la pobreza, en otras palabras el número de pobres está aumentando como nunca.

Así la promesa de López Obrador hecha en abril pasado de crear 2 millones de empleos formales en nueve meses, sigue pendiente de cumplirse.

MUCHOS ÁNGULOS POCO ALENTADORES

En general, de los muchos ángulos que conforman la gestión, son muy pocas las aristas que puede enarbolar como exitosos esta administración porque en su mayoría los indicadores muestran una caída.

Los números oficiales confirman que son menos los avances frente al desplome de la economía y del acceso a los servicios de salud; además del oscuro panorama ante el incremento de la violencia en el 80% del territorio nacional.

INSEGURIDAD CRECIENTE

En principio el tema de la inseguridad y de violencia que prometió mejorar para el segundo informe, no se ve por ningún lado

Las cifras de extorsiones, secuestros, robos, feminicidios y homicidios se han incrementado en la tercera parte del territorio, y la tendencia al alza se mantiene, ante la falta de coordinación entre los tres niveles de gobierno y la limitada estrategia de seguridad que prevalece y que se ahondará más por la disputa de los recursos que ha emprendido el bloque de diez gobernadores panistas, en exigencia de un nuevo pacto fiscal.

La conclusión es que a dos años de iniciado el camino, el país no es ni más seguro ni está en paz. Los homicidios y feminicidios a unas semanas de concluir el año, ya establecieron nuevos récords de incidencia; los robos, secuestros y extorsiones siguen creciendo y las acciones de cárteles y crimen organizado entran en una pelea de sangre en busca de más territorios.

Las estadísticas sobre los crímenes cometidos entre enero-octubre del año en curso, por ejemplo, muestra que nueve estados ya rebasaron los registros de 2019, de acuerdo a los registros de incidencia delictiva del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP).

Estados como Guanajuato, San Luis Potosí, Yucatán, y Zacatecas contabilizan un mayor número de víctimas de muerte violenta de las que registraron al cierre del año pasado, mientras el resto de las entidades rebasan la cifra de homicidios intencionales y feminicidios.

Las tendencias muestran que pese a una segunda ola de contagios por Covid-19, el cierre de 2020 será peor que el anterior y México podría alcanzar las 35 mil víctimas de asesinato, lo cual implicaría el mayor número de muertes violentas de los últimos 23 años.

Del análisis numérico del Observatorio Nacional Ciudadano de Seguridad, Justicia resalta que 98 personas son asesinadas en promedio cada día desde que inicio la administración de López Obrador.

Los feminicidios, en voz de la Secretaria de Gobernación, Olga Sánchez Cordero ronda las 3,800 víctimas y otro rasgo delincucional es que uno de los delitos donde el aumento de víctimas ha sido más evidente es la trata de personas, la llamada esclavitud del siglo XXI que observa una tendencia al alza en 14 estados del país, particularmente en el estado de México, Baja California y Quintana Roo.

SECTOR SALUD AL BORDE DEL ABISMO

Un aspecto agravado se da en el campo de la salud, donde el mal manejo de la pandemia de Covid 19 había provocado oficialmente la muerte de 105 mil, 940 personas hasta hoy, con lo que México es el cuarto país con más fallecimientos por este mal a nivel mundial.

En salud, los recortes en casi todos los servicios médicos de prevención y atención oportuna de enfermedades alcanzó hasta 21%; más de ocho millones de niños y niñas no se vacunaron.

De obvio reconocimiento es que un sistema de salud de primera, similar al de Canadá o Dinamarca en México siempre ha sido una quimera.

En materia de salud, sus indicadores revelan el por qué la evaluadora de riesgo crediticio Standard & Poor's, considera que Covid-19 causará “una severa contracción económica en México este año, y sólo una recuperación moderada en 2021 y 2022”.

Al presidente Andrés Manuel López Obrador, hasta antes de su rotundo triunfo en las elecciones de 2018 lo calificaban como una amenaza para México, aunque luego se abrió un paréntesis de la población, en espera de que aparecieran rastros que convencieran que su llegada era imprescindible, pero dos años después hay signos de daños irreversibles.

El deterioro económico y el empobrecimiento son altamente visibles y cuantificables, mientras el gobierno quema mechas del gasto corriente y de muchos “guardaditos” en una estrategia clientelar, en vez de proteger a cientos de miles de empresas y pequeños negocios que están a un paso de la quiebra y otras que cerrarán en las cuatro semanas próximas que quedan de este año.

La inversión pública está semiparalizada, porque en las dependencias de gobierno tienen la orden de no hacer, al mismo tiempo que se acrecienta un ambiente hostil para la inversión privada, dinamitando el potencial de crecimiento de la economía mexicana.

PEMEX, UNA EMPRESA DE GRAN CONFLICTO

Mantener a Pemex, con una tecnología obsoleta, corrupta, ineficiente y con una estructura laboral insostenible, aunado al ambicioso proyecto de Dos Bocas, Tabasco se enmarca en un propósito cuestionable, a contra corriente, cuyos daños estarán a la vista de todos.

Un riesgo que enfrentará el país en su conjunto, aunque parezca un tema aislado es el impacto de las empresas energéticas del Estado que como en el caso de Pemex, es la petrolera más endeudada del mundo y sin embargo es la empresa emblema de su gobierno al que le ha dado apoyos fiscales desmedidos.

En lo interno, la situación de Pemex y la CFE pone en riesgo la calificación soberana de México. Si bien, recientemente Fitch reiteró el “BBB-”, es importante señalar que es el escalón más bajo de los 10 que tiene el grado de calificación aceptable lleva 3 arranques de sexenio en números rojos. Pemex ni con el millonario apoyo fiscal logró salir de las pérdidas brutas o balance antes de transferencias.

Todo esto genera un cuadro disruptivo que puede llegar a ubicar a México en una situación de “bonos basura” con mayor costo de la deuda.

La visión de México en el exterior es cuestionable y de acuerdo con los análisis de Bank of America, el Grado de Inversión de la deuda mexicana empezará a estar en riesgo a fines de 2021.

Lo que deja claro es que por atender a Pemex de manera preferencial, desatienda otros aspectos como se ha visto en los primeros 22 meses de López Obrador donde el costo financiero de la deuda del sector público fue de 1.35 billones de pesos, 67% real, más que lo que gastó Peña y 90% más que con Felipe Calderón.

INVERSION EXTRANJERA EN FUGA

Otro aspecto que provoca enorme incertidumbre es la fuga de inversión extranjera de portafolio por más de cuatro mil 400 millones de dólares (del mercado de renta variable y títulos de deuda del gobierno, en los primeros 21 meses de López Obrador.

Por el lado de la inversión extranjera directa (IED), los “inversionistas observan la cancelación de proyectos productivos sin sustitución con proyectos del mismo tamaño (...), generando en ellos dudas y resistencias.

En materia financiera la población mexicana resentirá la peor recesión en la historia mexicana, con sus secuelas de desempleo, inflación y pobres expectativas económicas, frente a una estrategia de gobierno que está ahuyentando las inversiones.

Cifras de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), refieren que en los primeros seis trimestres del sexenio, la inversión extranjera directa disminuyó 23% con López Obrador respecto al mismo lapso con Peña Nieto.

En la esfera de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), México es el único que registra seis trimestres consecutivos con contracción económica y es por eso que los especialistas advierten que 2021 representa la última oportunidad de darle un viraje a la política económica, pero el escenario no pinta nada bien.

Con una economía debilitada por la pandemia, las condiciones de recuperación se vuelven más difíciles tomando en cuenta que el país ya venía afectado por una una contracción económica inducida, desde antes de la emergencia epidemiológica.

Una muestra se dio desde un mes antes del inicio de la cuarentena, en febrero pasado, cuando se registró el peor desplome del PIB en el país.

VIENE UN DURO 2021

En general, de los muchos ángulos que conforman la gestión, son muy pocas las aristas que puede enarbolar esta administración porque en su mayoría los indicadores muestran una caída.

Los números oficiales confirman: que son menos los avances frente al desplome de la economía y del acceso a los servicios de salud; además del oscuro panorama ante el incremento de la violencia en el 80% del territorio, como lo destaca Eje Central en su análisis coyuntural a propósito de su segundo aniversario.

En materia de salud, sus indicadores revelan el porqué la evaluadora de riesgo crediticio Standard & Poor's, considera que Covid-19 causará “una severa contracción económica en México este año, y sólo una recuperación moderada en 2021 y 2022”.

Hoy que inicia el tercer año de gobierno, sería deseable encontrar a un presidente sin disparates, ocurrencias, enfrentamientos continuos, con proyectos sin sentido y sin congeniar con corruptelas a la luz del día, por más que se empeñe en repetir que sus banderas enarbolan la honestidad y la austeridad.

Haciendo lo propio, sobre la base de sus capacidades y dejando atrás la cantaleta de que otros, los de atrás eran peores.

De no ser así, los habitantes de este país se mantendrán en vilo, en medio del desconcierto y la angustia frente a un destino incierto.